LOS MAESTROS ARTESANOS DE VALENCIA EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX.

Luís Mañas Borrás

© Copyright: Luís Mañas Borrás E-mail: lumabo@ono.com RECEPCIÓN: 15-05-2012 APROBACIÓN: 18-05-2012

LOS MAESTROS ARTESANOS DE VALENCIA EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX.

RESUMEN:

Es objetivo de este artículo reivindicar la figura de los maestros artesanos del último tercio del Siglo XIX y principios del XX, y darles el Reconocimiento que por su trabajo notable merecieron, dentro de la industria a que se dedicaron. Su trabajo y estilo se basaba en la busca de la seguridad del edificio y en la belleza de los elementos artísticos que se fueron incorporando.

Los arquitectos e ingenieros supieron utilizarlos y la historia está llena de ejemplos de la maestría y creación de grandes obras tanto industriales como artísticas, que siguen siendo orgullo del presente.

PALABRAS CLAVE:

Artesanía, artes decorativas, artesanos valencianos, reivindicación

LOS MAESTROS ARTESANOS DE VALENCIA EN EL ÚLTIMO

TERCIO DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX.

ABSTRACT:

The aim of this article is to restore the figure of the master craftsmen of

the last third of the XIX century and beginning of the XX century, as well as

show our appreciation for their work. Their work and style was based on the

search of the building stability and the beauty of the incorporated artistic

elements.

Architects and engineers knew to use them. History is full of examples of

craftsmanship and creation of great industrial as well as artistic works which

continue being a matter of pride for us.

KEY WORDS: Valencian artisans, restoration, crafmanship, decorative arts.

LOS MAESTROS ARTESANOS DE VALENCIA EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX.

RECONOCIMIENTO

Al profundizar en la historia de Valencia de la segunda mitad del siglo XIX, aparecen los *maestros artesanos* y su relevancia, junto a arquitectos, ingenieros, pintores, escultores, etc. Este artículo trata de reivindicar la figura de estos importantes hombres valencianos, poco reconocidos, al que habría que darles igualmente el calificativo de artistas. No en vano algunos cronistas de aquella época como fue el caso de *Antonio Cánovas y Valle*, cuando la exposición histórica del cuarto centenario de Cristóbal Colón, ya mostraba la misma opinión, en su artículo *Menos Cuadros y menos Estatuas*: ¹

... Sus tapicerías, sus repujados, sus decoraciones, sus esculturas en metal, sus lozas, barros, vidrios, bronces, joyas, maderas, telas, bordados, muebles, armas y cuantas maravillas se encerraron en la nueva Biblioteca y ya no lograremos ver nunca más reunidas, son tan elocuentes, que dispensan todo comprobante. Cuantos aquellos hacían, ¿eran o no artistas...? Para mí, sí. Para los que creen que una incrustación no es arte, porque no hay mas arte que el cuadro y la estatua, no.

Para empezar, qué mejor manera de hacerlo, que poniendo de relieve lo que se entiende por tal, a la vista de nuestro diccionario enciclopédico, así: *maestro* es, el que enseña un arte ú oficio; *artesano* es, la persona que ejerce un arte ú oficio.

Cuando uno asiste actualmente a coloquios sobre el desarrollo de la arquitectura valenciana de finales del siglo XIX, uno escucha con frecuencia los nombres de famosos arquitectos e ingenieros, artífices de importantes obras, que hicieron posible

-

¹.CANOVAS Y VALLE, A., Las Provincias. Valencia, 12-9-1894

que nuestra ciudad diera un gran salto en el contexto urbano. En España, desde el último tercio del siglo XIX, se acometieron grandes obras, y Valencia fue, una de las ciudades que crecieron urbanísticamente durante ese periodo.



Fachada principal Estación Norte de Valencia

En dicha época existía un gran número de ellos cuyos nombres estuvieron en boca de todos a través de los años,

y siguen siendo referentes de los estilos arquitectónicos que impulsaron. Basta recordar a los señores *Mora, Carbonell, Goerlich, Almenar, Navarro, Martorell, Cortina, Ferreres, Camaña* y muchos otros. Alguno de ellos ocuparía el cargo de arquitecto municipal del Ayuntamiento de Valencia, participando en el nuevo Plan General de Valencia y Proyecto del Ensanche.

En Valencia se recibían numerosos encargos de la burguesía e instituciones religiosas, realizando edificios en la ciudad, casas de veraneo, panteones, ermitas, restauraciones, etc. Algunas de estas grandes obras siguen en pie, lo que ha posibilitado seguir admirando su fachada o el interior del edificio. A la vista de ellas, uno puede admirar, lo que se ha venido llamando equivocadamente *artes menores*, elementos artísticos que aparecen en los diseños de la: cerrajería artística, cerámica, pintura, madera, mármol, vidrio, etc., por citar algunos de los que se fueron incorporando al edificio, creando su peculiar figura.. En la mayoría de casos uno se pregunta:

¿, quién o quiénes fueron los artífices de tal muestra de iconografía, de un retablo, imagen, paneles cerámicos representando diferentes pasajes de la vida, decoración y colores que hacen resaltar una fachada, balconajes de hierro que toman formas curvadas, vidrieras pintadas, decoraciones en mayólica ,etc., elementos de gran belleza, que se combinan con los propiamente estructurales?

La historia de nuestra provincia está llena de ejemplos, donde la mano del hombre ha desarrollado maestría en la creación de grandes obras, tanto industriales como artísticas, que siguen siendo orgullo del presente. Dentro de ese grupo de grandes hombres, anónimos o poco recordados, su trabajo quedó en un segundo plano en la mayoría de casos, donde la cabeza visible era, el arquitecto o el ingeniero, creador del proyecto, diseño y realizador de la obra.

Basta preguntarle a un estudioso sobre quien fue el constructor de la Estación del Norte de Valencia y te dirá que el arquitecto fue *Demetrio Ribes*. Otro consultado mas conocedor del tema, te añadirá que la obra de ingeniería fue dirigida por *E*. *Grasset* y que la cubierta fue construida por la acreditada casa de Madrid *E*. *Grasset Cía.*, etc., etc. A poco que se vaya llegando al fondo, van apareciendo anónimos personajes, auténticos maestros en el arte de construir elementos para la configuración del edificio, tanto en la parte estructural como en la decorativa.



La *Ceramo* fue una de las fábricas de cerámica más importantes de su época. Tras sus paredes *Josep Ros* se dedicó a recuperar en el edificio de la Estación, una de

las técnicas más difíciles y secretas de la cerámica antigua: el reflejo metálico. La exuberante decoración de su vestíbulo, salas adyacentes con incrustaciones y paneles de mosaico; decoraciones de cerámica, como revestimiento de paredes y techos formaron un conjunto de singular belleza. La Estación del Norte de Valencia constituye un ejemplo de la aportación de trabajo y técnica de unos excelentes artesanos, que hicieron del mismo, uno de los mejores edificios de nuestra arquitectura civil y punto de referencia monumental, representativa de la ciudad.

Este colectivo de personajes, forjado la mayoría de veces desde la mas tierna infancia, en los mas inhóspitos talleres o en la mas modesta de las viviendas, tras años de trabajo y supervivencia, llegarían a alcanzar con los años, el calificativo de maestros artesanos por su saber y como hacer las cosas. Algunos de ellos, en su afán de superación alcanzarían el nivel de artistas, destacando en la pintura, escultura y en otras artes, pero su polivalencia en el trabajo iba a hacer que en ocasiones se dedicasen tambien a realizar grandes trabajos colaborando con arquitectos e ingenieros. Estos fueron auténticos creadores de gran cantidad de elementos de obra, que utilizados por el arquitecto y el ingeniero, iban a dejar huella de un estilo en la construcción, al que en aquella época se le llamaría ecléctico, y en el que la obra evidenciaba dos realidades básicas: la seguridad del edificio y la belleza en las formas y decoración. La arquitectura ecléctica se dedicaba a mezclar estilos para dar forma a algo nuevo, huyendo del estilo historicista que había venido imperando con anterioridad. Los maestros artesanos de la época se destacaron entre los años 1875 a 1925, cuando la arquitectura valenciana tuvo su gran auge en la construcción de grandes e importantes edificios. Esta explosión urbanística se vería impulsada en buena parte por la arquitectura del hierro en España. Se construyeron estaciones de ferrocarril, mercados, puentes y grandes edificios, en donde la ecuación hierro-progreso era el signo de los tiempos.

En la construcción de estos colosos hubo que añadir en la mayoría de los casos: vidrio, madera, talla, escayola, cerámica, pintura y una gran cantidad de elementos



decorativos, que conformaban, la belleza y particularidad de lo construido.

Grupo operarios de la fundición. Año 1910. Foto anónima.

Uno de los problemas que se suscitaron fue, el enfrentamiento entre el *arte* defendido por los arquitectos y la *ciencia* por los ingenieros, en la interpretación de cómo debía ser la obra a construir. El desarrollo de la arquitectura del hierro comportaba la entrada de métodos de .ingeniería en el campo de la arquitectura, originando un amplio debate con encontradas posiciones. El dilema se resolvía siendo el ingeniero la parte técnica y el arquitecto, el creador de la obra de arte.

La introducción del hierro en las construcciones, hizo desarrollar las industrias dedicadas a la fundición. Este incremento notable de los trabajos haría que algunos talleres, elevaran el arte de fundir a una altura como hasta entonces no se había conocido, Por su perseverancia en el trabajo, les cupo la gloria de ser introductores en nuestra patria de una industria tan difícil que hasta entonces había tenido necesidad de ir a otras capitales de España y hasta del extranjero para buscarla. Una estirpe de grandes hombres, nacidos para el trabajo, en una época de evolución de la industria, y en la que el sector carecía de tradición. Es allí, desde donde empezaron a configurarse las primeras fases de su desarrollo y en la que los artesanos, iban a incorporarse a una

nueva industria prometedora que empezaba a presentar aspectos muy diferentes de lo que hasta entonces, había supuesto.



Ex Convento de San Juan de la Ribera

Al igual que el artesano, apareció la figura del *maestro de obra*. Este en sus inicios, se dedicaba nada más que a obras prácticas o privadas, de menor relevancia,

privándole de la capacidad de libertad de hacer obras más importantes. Con el tiempo las cosas fueron cambiando y a finales del siglo XIX eran contratados por los arquitectos, que de las obras privadas pasarían a otras mayores, en donde la intervención de los *maestros de obra*, iba a influir en la construcción de los edificios.



Sede de la Escuela de Artesanos en la calle de Pintor Sorolla. Antiguo colegio de Na Monforta. En 1868 fue habilitado para instalar la Escuela.

En ocasiones, el maestro en calidad de constructor de la misma, proponía la calidad de una

piedra que se iba a colocar en una fachada o el lugar de colocación de una ménsula como apoyo de sustentación. La historia de la arquitectura en Valencia ha hecho muy poca referencia de estos personajes y de ahí estriba la poca información escrita que se encuentra de su paso por la época que comentamos. A hecho falta de una investigación

mas profunda para descubrir que existía un buen número de estos excelentes *maestros*, que intervinieron en la construcción de importantes edificios, que siguen siendo autenticas joyas en Valencia.

El trienio de 1867/69 se caracterizó por ciertos acontecimientos importantes, que marcaron la historia del pueblo valenciano de ámbito festivo, con motivo del segundo centenario del traslado de la Virgen, que iba a servir para que la *Real Sociedad Económica de Amigos del País*, organizara y celebrara la primera *Exposición Regional Valenciana* instalada en los locales del *ex convento de San Juan de la Ribera*, ocasión que serviría para la creación de la *Escuela de Artesanos por la Junta Revolucionaria* para la promoción profesional de la menestralía. Sería el 17 de noviembre de 1868 cuando el diario *El Mercantil Valenciano* daba la noticia de la apertura de una nueva escuela industrial y en la que el señor *Pérez Pujol* declaraba abierto el curso de 1868/69.

Por sus aulas desfilaron modestísimos obreros que luego llegaron a ser por su valor, legítimo orgullo de Valencia. Se puede considerar que la *Escuela de Artesanos* fue pionera de la formación profesional en España. Es destacable que muchos de estos alumnos acabaron como profesionales de oficio, teniendo un papel muy importante en la sociedad valenciana. En el ámbito artístico, fue muy brillante su labor, ya que algunos de los mejores artistas valencianos iniciaron sus estudios en dicha escuela. Cabe destacar a *Joaquín Sorolla* (alumno de la Escuela en 1879), *José Segrelles, Cecilio Plá, Enrique García Carrilero, los hermanos Benedicto, Santiago de Les, Amadeo Roca* y muchos otros.

No era extraño suponer, que la naciente actividad de las fundiciones, mantuviera relación con una escuela basada en la enseñanza industrial. Así aparecen, en 1871, como miembros de la Junta en calidad de vocales, muchos personajes,

relacionados con la fundición industrial; desde Vicente Ferrer Ballester, José Guillot, Manuel Maria Gómez en el Grao de Valencia, Malabouche, Vicente Marco, Víctor Donnay, Valero Cases, Vicente Ríos, Francisco Climent, Miguel Alcalá., etc.



La arquitectura de la ingeniería fue la manifestación más significativa en el campo constructivo del siglo XIX y marcó el paso más claro entre el pasado y el presente.

La máxima expresión de la arquitectura del hierro empezó a ser desarrollada a partir de las Exposiciones universales que se llevaron a cabo en dicho siglo: *Londres*, *Paris, Madrid, etc.*,

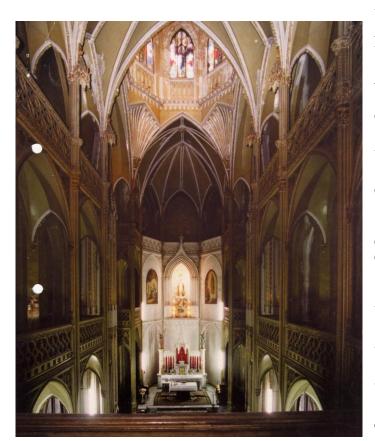
La gran cantidad de información histórica sobre la arquitectura industrial y artística que aparece en artículos, libros de texto y páginas informáticas, lo hace a partir de la revolución industrial de dicho siglo, siendo muy escasa la información referente a los artesanos que tenía la ciudad de Valencia. De ahí, que el presente artículo, pretenda recuperar a ese gran número de personas para hacerles el reconocimiento que por sus cualidades artísticas merecían. Claro ejemplo de este resurgir de la nada, lo hallamos en la trayectoria de muchos de ellos. Hemos elegido a dos de estos personajes, por su influencia en la arquitectura industrial y artística de finales del siglo XIX, Vicente Ríos Enrique -maestro artesano fundidor- y Marcos Porta Guillot-maestro de obra.

Vicente Ríos Enrique (Burriana 1842-Valencia 1900)



Con la llegada último tercio del siglo XIX, Valencia, aceptaría no sin reticencias, llegada del la estilo eclesticista en la edificios, construcción de incorporando la arquitectura

industrial y la cerrajería artística del momento. Esta incesante actividad, la encontramos desarrollada en buena parte en el marco de la fundición, por algunos célebres artesanos.



En el arte de la fundición del hierro colado y bronce, *Vicente Ríos Enrique* fue un claro exponente de la relevancia que tuvo la fundición en aquella época.

Capilla del asilo del marqués de Campo.

Un ejemplo de su trabajo todavía lo podemos seguir viendo en el edificio del *Asilo del Marqués de Campo*, en la

calle Corona, construido por el arquitecto *José Camaña*., quien supo sacar partido al reducido espacio con que contaba., gracias a que la estructura tan complicada pudo realizarla a base de elementos de hierro colado elaborados en la fundición de *Ríos*.

La utilización del hierro en dicho edificio se llevó a cabo, principalmente, en la construcción de treinta y seis columnas, arcadas, balcones, retablos, y hasta imágenes del apostolado, colocadas sobre mensulas que adornaban la nave central, realizadas por escultores tan acreditados de la época como lo fueron *Gilabert, Yerro, Aixa, Bondía, Xambó y Pellicer*.

Otro claro exponente del hierro en el que intervino *Vicente Ríos* lo encontramos en la construcción del *Gran Café de España*, ya desaparecido, que se encontraba en la actual plaza del Ayuntamiento.

Tratar de localizar el mencionado café en la actualidad, es imposible, dado que este local desapareció allá por la década de los 40, en el pasado siglo. En el lugar donde se levantaba dicha sede, hoy se encuentra el moderno edificio del *Banco de Bilbao Vizcaya*, en la céntrica plaza del Ayuntamiento, que antiguamente se correspondía con la Bajada de San Francisco y la calle Moratín en su parte posterior. Todavía hoy, se puede acceder a dicho Banco por la misma entrada que años atrás se accedía al interior del café y llegar al salón monumental donde se realizan actualmente las transacciones bancarias, antaño rodeado de grandes espejos, que el propio Banco conservó hasta su última restauración. Fue un gran acontecimiento para Valencia la inauguración del *Gran café de España*, por ser una demostración evidente de la poderosa iniciativa de los valencianos. En la construcción del mencionado, imperó el más laudable espíritu de valencianismo. Valenciano fue el director de las obras, valencianos los tallistas, los pintores, los escultores, los mueblistas, valencianos fueron, en fin, con muy contadas excepciones, cuanto en él había



Los principales artífices del suntuoso local fueron Antonio Cortina y Carmelo Lacal. Junto a ellos un ramillete de valencianos: Carlos Giner, Enrique Blay, Ignacio Pinazo y el propio Antonio Cortina en lo que se refiere al pincel; bustos y esculturas de Aixa, Benavent, Luís Gilabert y otros artistas como Brel, Franch, Valls y Germán Gómez. No debemos omitir los nombres de otros laboriosos artistas que en dicha obra tomaron parte; la talla se debió a Puig y Martí; los aparatos del gas a Muñoz; la tapicería y muebles a Trobat; la pintura a Taboni y la fundición a Vicente Ríos.

Marcos Porta Guillot (Mislata 1846 - Valencia 1908) e hijos: Marcos, José y Fernando

Muy poco se ha escrito sobre estos personajes que formarían equipo de trabajo con los mejores arquitectos de finales del siglo XIX: *Mora, Carbonell, Goerlich, Almenar, Navarro* y otros, en la construcción de importantes edificios, entre los que cabe destacar: las fachada del Ayuntamiento de Valencia; Correos y Telégrafos de Valencia; Hospital de San Juan de Dios en la Malvarrosa; Asilo de Ancianos de

Sueca; Palacio Municipal de la Exposición regional Valenciana de 1909; Edificios de la calle la Paz, Avenida del Puerto, Plaza de toros de las Ventas de Madrid, Edificio Porta en la calle Correos, Edificio Casa Balanza, Edificios en la Exposición Iberoamericana de 1929 en Sevilla., etc



Construcción fachada Ayuntamiento Valencia. Arquitectos: Francisco Mora y Carlos Carbonell; contratista y constructor: Marcos Porta Guillot desde 1906 hasta su muerte en 1908: Continuan sus hijos Fernando y Marcos hasta su finalización en 1926.

La prolífica e interminable lista de edificios construidos por la familia Porta, ocuparía cantidad de páginas. Sorprende que una familia dedicada durante más de tres décadas a la construcción de estos edificios tan emblemáticos e importantes no haya



tenido un reconocimiento por parte de la sociedad valenciana. Del edificio de Correos se diría que era del tipo de arquitectura de signo *ecléctico* y afrancesado, repitiendo un poco el esquema de la fachada del Ayuntamiento.

Edificio Casa Balanzá en construcción.

La familia Porta en su trayectoria fue claro exponente del *maestro de obra*, A finales del

siglo XIX. e inicios del XX .se construyeron algunos ejemplos de arquitectura de

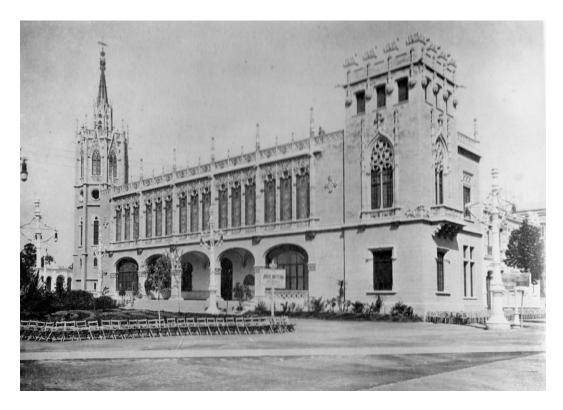
ladrillo, con resabios de estilo neo mudéjar. Esta tendencia la encontramos en construcciones como el Hospital de San Juan de Dios en la Malvarrosa (1907) y el Asilo de Ancianos de Sueca.

Un claro ejemplo del escaso protagonismo que tuvo la familia Porta, lo encontramos en el edificio del Palacio Municipal construido para la Exposición Regional Valenciana de 1909. Próxima esta Exposición, Marcos Porta se encontraba con 63 años y en el mejor momento de su valoración como contratista, de muchos de los edificios modernistas que la nueva planificación iba imponiéndose, debido al crecimiento de la ciudad de Valencia a finales del siglo XIX, que hizo necesaria la urbanización de terrenos fuera de la muralla medieval (Ensanche).

Desgraciadamente en diciembre de 1908 un ataque al corazón acabaría con la vida de nuestro personaje, justo un mes después que el Comité encargado para la realización de la exposición había insistido a los arquitectos que presentaran presupuestos generales aproximados a la obra y se redactaron las bases de los respectivos contratos. El hecho de que en febrero de 1909 se empezaran las del Palacio Municipal, asumidas excavaciones para la cimentación por la Administración y posteriormente sacadas a concurso, adjudicándose al empresario José María Montagud, parece deducirse que en un principio se contaba con la participación de Marcos Porta para tal obra de envergadura. Tales hechos, parecen concordar con las referencias que tiene la familia actual de los Porta, de que estuvieron presentes en las obras de la Exposición, pero en tal caso serían los hijos del finado, bajo la responsabilidad del nuevo adjudicatario.

De la construcción del Palacio Municipal, la familia de Mislata de la cual Marcos Porta era natural, cuenta la siguiente anécdota:

Que para la construcción del mismo solo se contaba con setenta días, para lo que se pidió al arquitecto Mora Berenguer, realizar la obra en dicho periodo. De tal forma que la mayoría de los materiales empleados en la construcción, se colocaron, muy provisionalmente, a sabiendas de que después de finalizar la exposición el edificio sería derribado; no fue así, en el caso del Palacio Municipal, que seguiría en pie. Unos veinte años más tarde, a Marcos y Fernando Porta se le recordaría amistosamente, la falta de acabado de ciertos materiales, a lo que los mencionados respondían, "Che.....queríais un edificio para unos meses... Debíais sentiros contentos de que haya durado tantos años.



Vista del Palacio Municipal de la Exposición Regional de Valencia ..Año 1909 . Fotografía tomada por la familia Porta.

El edificio ha seguido en pie hasta nuestros días y últimamente en 1995 sufrió una rehabilitación que ha durado siete años, para dejarlo como lo conocemos actualmente.

Con la muerte de Marcos Porta Guillot, desaparecía el pionero de los Porta, el contratista, el constructor, que durante años había sabido ganarse la confianza de los arquitectos más destacados de la época. El arte y oficio del finado, transmitido a sus descendientes, hizo posible que sus hijos Marcos y Fernando tuvieran en adelante que enfrentarse a nuevos retos, que les llevaría a la construcción de otros edificios emblemáticos, que hoy siguen siendo, orgullo de los valencianos.

Epilogo

Como bien se decía al principio de este artículo, la sociedad y por supuesto la historia, no fue todo lo respetuosa con este ejército de grandes artesanos, creadores de arte, que como en el caso de Vicente Rios y Marcos Porta destacaron en su labor creativa y participativa.

A los amantes de la historia de nuestro pueblo, nos agrada encontrar personajes que como los anteriores fueron y siguen siendo grandes por su trayectoria artística y por su aportación al engrandecimiento de la ciudad que hoy disfrutamos. Valencia creció y dio un paso hacia delante, con la construcción de edificios emblemáticos, en la que la mano y destreza de estos artesanos, dejaron impresa su huella, aportando escuela y arte en su acabado.

Hay a lo largo de la historia del arte, innumerables obras, que destacan por su belleza y que esconden en su elaboración la mano de un tallista, de un carpintero, de un vidriero o de un decorador, el alma creativa del artesano. Valencia tuvo en ellos, mucha de la belleza que hoy seguimos admirando. No es lógico, que muchos amantes de la cultura y el arte sigamos sistemáticamente olvidándonos de su paso y de la influencia que tuvieron durante el periodo que aquí contemplamos. El que Valencia tuvo grandes arquitectos y grandes ingenieros, artífices de grandes obras, no hay duda alguna. Pero al profundizar en la misma historia, descubrimos a este colectivo de personajes que por su

idiosincrasia, permanecieron en un segundo plano. Es justo reivindicar su trabajo y su aportación al arte, buscando cada día en la charla-coloquio, en una exposición, o en la edición de un libro, un hueco en donde recordar la valía del artesano valenciano.